



«Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.»

— 2 Corintios 10:3-4

¿Dónde está Dios cuando el cielo parece estar en silencio? ¿Acaso se ha alejado de nosotros, o es nuestra alma la que ha dejado de escucharlo? La inquietud profunda de este tiempo nos lleva a confrontar una verdad incómoda: vivimos en días donde la voz divina parece distante, el juicio se acerca y la apostasía crece entre nosotros. Pero ¿cómo responderemos a este aparente silencio celestial? ¿Qué lugar ocupamos en el plan eterno mientras el Espíritu Santo parece retirarse de una generación rebelde?

El silencio de Dios no es abandono, sino una señal clara para despertar. La Escritura nos revela que, en los últimos tiempos, el engaño aumentará y muchos se apartarán de la fe verdadera (2 Timoteo 3:1-5). El profeta Isaías advirtió que el pueblo buscaría a Dios, pero “no lo hallarían” porque se había apartado de sus caminos (Isaías 59:2). Este alejamiento no es casual ni temporal; es el

"En Su voz hallamos claridad, y en Su luz, la paz para avanzar"

Tu hermano y amigo: Mauricio M **TGCR** | 1

resultado de una desobediencia persistente, una generación que endurece su corazón y rechaza la verdad, prefiriendo la oscuridad al resplandor divino.

El Espíritu Santo, quien guía a toda verdad (Juan 16:13), se resiste a permanecer donde no hay arrepentimiento ni humildad. Su ausencia es un llamado urgente al arrepentimiento, un tiempo para examinar nuestra vida y nuestro caminar con Dios. Joel profetizó que en el día del Señor habría señales en el cielo y en la tierra, y que Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne (Joel 2:28-32). Sin embargo, este derramamiento requiere una tierra preparada, un corazón dispuesto y expectante. La presencia del Espíritu no se impone, se recibe en humildad y fe genuina.

El fin de los tiempos viene acompañado de señales claras: guerras, hambres, pestes y terremotos (Mateo 24:6-8). Pero sobre todo, se destaca la apostasía y el aumento del mal, la seducción espiritual que desorienta a muchos. La Palabra nos alerta en Apocalipsis que la bestia engañará a la humanidad y solo aquellos firmes en la fe serán salvados (Apocalipsis 13). Esto no es un mero relato lejano o simbólico; es una advertencia para nuestra generación, para que no seamos seducidos por falsas doctrinas ni por la tibieza espiritual que conduce a la destrucción.

Dios no ha dejado de amarnos ni de sostener su plan redentor, pero el trato que Él tiene con esta generación rebelde es firme y justo. Como un padre que corrige a su hijo, Dios permite pruebas y endurece circunstancias para llamar al arrepentimiento (Hebreos 12:5-11). La justicia divina no es una amenaza vacía, sino la manifestación del carácter santo de Dios que no tolera el pecado eternamente. En ese juicio inminente, la misericordia y la justicia se encuentran, y la balanza se inclina hacia aquellos que buscaron con sinceridad el rostro del Señor.

Ante este panorama, no podemos permanecer indiferentes ni conformarnos con una fe superficial. Debemos despertar y buscar a Dios con toda nuestra alma, mientras todavía puede ser hallado (Isaías 55:6). Aferrarnos a Su Palabra es nuestra armadura y refugio en estos tiempos inciertos. Su verdad nos sostiene, su Espíritu nos guía y su amor nos fortalece para resistir las artimañas del enemigo y las pruebas que vendrán.

Es urgente que nos volvamos al temor reverente del Señor, que caminemos en santidad y discernimiento, conscientes de que cada día nos acerca más a la venida gloriosa de Cristo (Hebreos 10:25). Prepararnos no es solo un acto individual, sino un compromiso comunitario de fe, amor y esperanza viva, con la mirada fija en las promesas eternas que no fallan. Así podremos ser luz en medio de la oscuridad, testigos fieles del Reino que no pasará.

"En Su voz hallamos claridad, y en Su luz, la paz para avanzar"

Tu hermano y amigo: Mauricio M **TGCR** | 2

Oremos por discernimiento, paz, fortaleza y fidelidad en medio de esta generación que busca, pero a veces no sabe qué buscar. Al Espíritu Santo, nuestro Consolador y guía, para que ilumine nuestros caminos, confirme nuestras convicciones y nos mantenga firmes hasta el día final.

Que el Señor nos conceda la gracia de no caer en la desesperanza, sino de ser un pueblo que clama, que se arrepiente y que permanece fiel, incluso cuando el cielo calla.

Para profundizar más en este y otros temas proféticos, los invitamos a visitar www.LaProfesia.com, un espacio dedicado a la enseñanza bíblica con visión profética y escatológica.